

Abuelas cuidadoras

Lourdes Pérez Ortiz

Profesora del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

EN EL PAISAJE DE TODAS LAS CIUDADES ESPAÑOLAS ES CADA VEZ MÁS FRECUENTE ENCONTRAR A MUJERES MAYORES EN COMPAÑÍA DE NIÑOS DE CORTA EDAD, A VECES EN COMPAÑÍA DE SUS MARIDOS, OTRAS SOLO CON LOS NIÑOS. SON LAS ABUELAS CUIDADORAS. Como fenómeno social esta actividad nos habla de la importancia de la familia en nuestra sociedad, pero también revela una de las consecuencias inesperadas del envejecimiento de la población. Cuando se alude al envejecimiento es común pensar en los problemas de los sistemas de pensiones o en el aumento del número de personas en situación de fragilidad que necesitan cuidados. Sin embargo, el envejecimiento no sólo ha generado una demanda de cuidados, también ha creado su propia oferta, permitiendo que exista un nuevo recurso en forma de personas en buenas condiciones de salud y con tiempo libre; unos recursos liberados de la actividad productiva y reproductiva a los que la familia no ha tardado en asignarles una función: el cuidado de los menores que permite a las personas más jóvenes disponer del tiempo suficiente para participar en actividades productivas remuneradas.

Históricamente se han encontrado indicios de la importancia del cuidado de las abuelas en tiempos muy remotos de la historia de la humanidad: es la denominada "hipótesis de la abuela". Para algunos sólo así se explicaría que las mujeres en aquellos tiempos sobrevivieran después de haber completado su ciclo reproductivo. Esas primeras abuelas podían encargarse del cuidado de los niños cuando las madres fallecían al traer al mundo alguno de sus hijos o simplemente ayudarlas a cuidar una prole numerosa. La experiencia de las abuelas era, además, un recurso estratégico en una era en la que los conocimientos sólo podían adquirirse tras haber pasado por las mismas situaciones o por la acumulación de los años vividos.

En aquellos tiempos, disponer de una abuela podría ser decisivo para garantizar la supervivencia de los niños. Hoy, sin embargo, los motivos de esta actividad son muy distintos. Se trata sobre todo de una solución a la incorporación al mercado de trabajo de las madres jóvenes en combinación con la respuesta inadecuada de los mecanismos formales de atención. Respuesta inadecuada no significa sólo falta de plazas en guarderías o precios elevados, significa también falta de flexibilidad en los horarios de atención en las guarderías y escuelas infantiles, pero también en los colegios. El calendario y la jornada escolar se parecen poco a los laborales, más aún si sumamos los tiempos de desplazamiento desde y hacia el lugar de trabajo; la casa de la abuela, sin embargo, no cierra nunca.

La solución de la abuela presenta algunas otras ventajas, por ejemplo, la abuela puede cuidar en el mismo lugar a niños de distintas edades y puede hacerse cargo de una variedad de tareas, desde la preparación de comidas a la ayuda con los deberes; es además una solución gratuita para los padres. Las abuelas suelen realizar estas funciones sin esperar nada a cambio, ni siquiera para asegurarse

«SE TRATA SOBRE TODO DE UNA SOLUCIÓN A LA INCORPORACIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DE LAS MADRES JÓVENES EN COMBINACIÓN CON LA RESPUESTA INADECUADA DE LOS MECANISMOS FORMALES DE ATENCIÓN».